



Confederación Latinoamericana
de Religiosos - CLAR

Hagan todo lo que Él diga ;Ya es la hora!

**SALUDO A LA CONGREGACIÓN DE LAS HERMANAS CAPUCHINAS DE LA MADRE
RUBATTO
CON OCASIÓN DE LA CANONIZACIÓN DE LA MADRE FRANCISCA DE JESÚS RUBATTO**

La Presidencia y el Secretariado General de la CLAR –Confederación Latinoamericana de Religiosas/os– se une al ambiente de oración y agradecimiento que la Congregación de las Hermanas Capuchinas de la Madre Rubatto están celebrando este día 15 de mayo de 2022, con motivo de la Canonización de la Madre Francisca de Jesús Rubatto. Gracias a su carisma, espiritualidad y misión, contamos con la persona de la Hna. Daniela Adriana Cannavina, HCMR, una Secretaria General que hábilmente ha conducido con serenidad y creatividad el Secretariado de la CLAR, en el trienio condicionado por la pandemia del Covid 19. Estos tiempos, animados por la participación de la Vida Religiosa en el camino hacia el Sínodo sobre la Sinodalidad: comunión, participación y misión, las acompañamos con nuestra oración y cercanía, estamos atentas/os a las manifestaciones de júbilo que desde su alegría sororal nos comparten; igualmente estamos empeñadas/os en la tarea que como Vida Religiosa nos compete de irradiar un testimonio de amor a Cristo en todos los campos de la vida eclesial y social; nos llena de alegría y esperanza pensarlas, sentir las y acompañarlas en sus esfuerzos de renovación, creatividad y fidelidad al servicio del pueblo de Dios en camino.

Ana María Rubatto conoció la orfandad a temprana edad, y en la etapa más hermosa de su juventud se dedicó a las obras de caridad, a la enseñanza del catecismo a los niños, a la visita a los enfermos del Cottolengo y a los abandonados. Oportunamente hizo discernimiento de la voluntad de Dios y se decidió ser parte de una nueva familia religiosa, nacida el 23 de enero de 1885. Convertida en madre y formadora, María Francisca de Jesús lideró los inicios del “Instituto de las Hermanas Capuchinas de la Madre Rubatto”. Como mujer habituada a atravesar fronteras, rápidamente extendió el instituto por Italia, y en 1892 cruzó el océano para fundar en Montevideo, irradiando su carisma y su misión en Uruguay, Argentina y Brasil. En Montevideo la sorprendió la pascua, el 6 de agosto de 1904, dejando un claro testimonio de entrega a Dios y a los hermanos más necesitados. Como lo dijo el Papa Juan Pablo II en la ceremonia de beatificación el 10 de octubre de 1993: “...sor María Francisca de Jesús: hiciste de tu existencia un servicio continuo a los últimos, testimoniando el amor especial que Dios siente hacia los pequeños y los humildes. Siguiendo fielmente las huellas de Francisco, el enamorado de la pobreza evangélica, aprendiste a servir a los pobres y a hacerte pobre tú misma, y marcaste a tus hijas espirituales este camino particular de evangelización...” Hoy te saludamos como primera santa de Uruguay.

Nos emociona la gran capacidad de movilización y convocatoria que siempre ha desencadenado la Madre Rubatto, desde su virtud de buscar apasionadamente la voluntad de Dios en su vida, de no ahorrarse nada por el bien de los otros, de su Congregación y del amor a Dios. Su capacidad de acompañar a las hermanas, su arriesgado ardor misionero, hasta llegar a lugares inhóspitos, forjó en ella una mujer que supo conjugar la fortaleza para hacer todo lo que hizo en tan poco tiempo, y la ternura para acompañar la vida que sufre. Mujer muy de Dios, adelanta a los tiempos, plenamente encarnada en la realidad. Con su canonización la Vida Religiosa de América Latina y el Caribe encuentra una oportunidad extraordinaria para renovar nuestro común empeño por ahondar en el camino de la conversión personal y comunitaria, especialmente en lo relacional, pastoral y ecológico; de recrear nuestro modo de ser Iglesia desde la Sinodalidad, en dinámica de discernimiento, aportando activamente a la toma de decisiones y a la animación de las estructuras eclesiales; de asumir las preocupaciones y búsquedas de la Iglesia y disponernos para implementar las propuestas que nos animen a evangelizar de manera nueva; de impulsar una experiencia litúrgica viva, encarnada e inculturada; y de promover y formar nuevos liderazgos, especialmente de la mujer y de las/os laicas/os como ciudadanas/os en pleno del cuerpo eclesial. Renovamos también, junto con todas ustedes la experiencia de sabernos muy amadas/os, llamadas/os y enviadas/os por Jesús. Sabemos de lo desbordante y desafiante que es la realidad que les corresponde iluminar y acompañar, por eso en todo momento les aseguramos nuestra cercanía, comprensión y afecto. Anhelamos algún día peregrinar al “Santuario de Santa María Francisca Rubatto”, para recibir abundantes gracias desde ese lugar privilegiado de encuentro, recogimiento y oración.

Presidencia y Secretariado General CLAR
Bogotá, D.C., 15 de mayo de 2022
PROT: 4.9.1-65